"La magia de las letras"

UN MUNDO DE COLOR

En cualquier otro momento, si hoy no fuese hoy, yo no habría decidido hacerlo, porque todo era completamente normal. Si hoy no se hubiese apoderado de mi la soledad, quizás no habría nada que contar.

Abrí los ojos y lo primero que vi fue el techo de mi habitación, ya iluminado por los rayos que pasaban a través de la ventana. Me incorporé, dejando atrás esa cómoda postura de sueño. Algo extraño, ya que siempre esperaba a que mis sentidos se activasen por completo para iniciar el día. Dejé mi cabello recogido en ese despeinado moño y desde esa perspectiva comencé a observar. Mi posición me permitía ver todos los rincones de la inmensa habitación con lujo de detalles. Mi mirada se dirigió a una estantería llena de libros. Pensé que nunca me había fijado en ellos porque mi estatura me lo impedía.

Algo llamó mi atención, ¿qué tenían esos libros aparentemente comunes? Aunque me encontraba lejos, fui capaz de leer lo que ponía en el lomo de uno de ellos; por desgracia estaba en un idioma que desconocía. Me puse mis zapatillas y acerqué la silla del escritorio a la estantería. Incluso subiéndome en ella, no conseguía alcanzar el estante, por lo que tuve que ponerme de puntillas para coger ese grueso taco de hojas. De un salto aterricé en el suelo y me senté, la silla chirrió de nuevo con mi peso. Quitando el polvo del libro pude ver la portada, sorprendentemente ponía mi nombre. Con una rápida ojeada me fijé en el tamaño y forma de las letras y en los márgenes, para calcular el tiempo que tardaría en leerlo.

"El silencio me gusta porque grita la verdad." Así empezaba ese misterioso tomo que tanto me intrigaba. No pude seguir leyendo, me quedé atrapada en esa frase, intentando darle algún significado. La pronuncié en voz alta, con tono firme. Logré entender la intención que llevaban esas palabras, pero todos los trazados de tinta oscura desaparecieron, haciéndome creer por un instante que nunca habían estado allí. Lo cerré, esperando a que todo volviese a la "normalidad", pero no fue así.

Para entender tal locura me interesé en esa palabra extranjera. Tras leerla una y mil veces supe lo que quería decir: *"imagina."* No tenía nada que perder, así que hice caso a ese verbo imperativo y di rienda suelta a mi imaginación. Cuando las páginas se desplegaron, todos mis pensamientos se encontraban plasmados en el papel.

Fue ahí, justo ahí, en ese momento entendí la importancia de aquel mágico volumen. Todo estaba en mi mente, la tinta que se impregnaba en esos desgatados folios era en realidad mi imaginación. Cada sentimiento, cada pensamiento y cada opinión se veían reflejados en las palabras que decoraban el papel.

Algo que, hasta entonces, para mi solo eran meras manchas de tinta se habían convertido en arte; en una forma bella de introducirte en un mundo distinto, en el que tú pones las reglas. Un mundo lleno de historias, elaboradas por un autor, a las que tú das el color.

Aldara Benavides Expósito. Curso: 2ºC